

HOMILÍA
Domingo XX del tiempo ordinario. Ciclo B.
Pr 9, 1-6

a.Contexto

Para facilitar la interrelación entre exégesis y homilía, aludida en otras ocasiones, amigas/os, puede recurrirse al llamado pluralismo exegético, por el cual hay diversas formas de hacer referencia a un pasaje bíblico.

Ello evita que sólo se atienda al sentido temático de un texto, olvidando otras dimensiones del mismo que pueden dar pie a considerar aspectos igualmente enriquecedores de la Biblia:

.Así, pongo por caso hacer variaciones sobre una parábola, dándole un final distinto: ¿qué consecuencias religiosas, de fe o éticas se podrían derivar? Siempre, claro, partiendo del pasaje bíblico en cuestión, bien delimitado por la crítica exegética actual: el punto de partida ha de ser respetado al máximo. Así, ¿qué resultaría de pensar la parábola de la oveja perdida, convertida en la parábola del pastor perdido...? ¿Y si el hijo pródigo fuera acogido por su madre, (siempre partiendo del respeto al texto original)?

.En estos casos se abriría el abanico de las posibilidades homiléticas, como en otros en que se presentase, por ejemplo, un texto durante su elaboración histórica: ¿comentaría Pablo con su amanuense la Carta a los Romanos, mientras la escribía, saliendo a la luz aspectos de la misma no consignados en el texto escrito oficial?

.Se enriquecería así la perspectiva doctrinal y ética de la Palabra de Dios, a través de una homilía que, partiendo del texto bíblico exacto (sin falsearlo), llevaría a conclusiones cercanas a la vida de los creyentes y de las comunidades actuales.

.En otros momentos se podría recurrir a imaginar la recepción del texto sagrado por parte de sus destinatarios históricos, analizando entonces las reacciones de éstos: ¿cuáles serían?; ¿por qué ésas reacciones y no otras, etc.?

Naturalmente, todo esto presupone un acercamiento previo al pasaje en cuestión llevado con rigor científico y exegético (aunque no sea profundo y total en todos sus aspectos).

Hay que conocer la historia, la sociedad, lengua, situación de los destinatarios, recursos del autor, usos literarios, motivaciones del texto, circunstancias en que se escribe, etc.

No puede decirse que un acercamiento exegético al texto bíblico sea algo que resulte distante o lejano del interés de los creyentes de hoy. Se trata más bien de saber unir la Palabra de Dios escrita a las necesidades de la actualidad.

En eso consiste prepararse la homilía de cada día o cada domingo, pienso yo, como es el caso que hoy nos presenta un Libro sapiencial de la última etapa de la Revelación israelita (siglos V o IV a J.C.) acerca de la sabiduría de Dios.

Es la sabiduría, según la visión del mundo (un cosmos ordenado y racional) propia del pueblo judío, para leer su vida la luz de Dios, basándose en la verdad religiosa de la retribución de Dios a los justos.

La atribución a Salomón es un caso de pseudonimia como otros en la Biblia. Y ello, a través de una serie de proverbios o dichos que enmarcan la conciencia de sí adquirida por Israel después del exilio de Babilonia.

b. Texto

Los nueve primeros capítulos del Libro, parte a la que pertenece el texto de hoy, contienen una reflexión más elaborada teológicamente que todo el resto del mismo, lo que hace suponer que fueron redactados más tarde que el resto.

Se trata de las 6 colecciones restantes de proverbios hasta el cap.31, final del Libro con las palabras de Lemuel. Literariamente, Prv 1-9 presenta unas características formales distintas de todo el resto.

Esas características se centran en la ausencia casi total de proverbios aislados, con abundancia de reflexiones didácticas más densas, inspiradas en la literatura egipcia en gran parte.

Da consejos morales empleando la fórmula de dirigirse al ‘hijo’, más una serie de imperativos subsiguientes, de valor ético, que desarrollan la reflexión religiosa inicial.

El presente pasaje habla de la invitación a ir a la casa de Doña Sabiduría, que habita con la prudencia. Los inexpertos de la vida deben entrar en ella. Las criadas que sirven el banquete recuerdan escenas mitológicas.

Son escenas del mundo circundante de Palestina: helenista, egipcio, mesopotámico. Con todo, la comparación con Ecl 8,4; 20,2 ayuda a leer Prv 9, 1-6 a la luz de las escuelas de los sabios de Israel de los siglos V o IV a J.C.

Son los devotos siervos que aparecen en el pasaje en cuestión, en un poema cargado de historia judía. Aquí se encierra un vehículo de sabiduría y disciplina humana y religiosa, para la educación de las nuevas generaciones.

c. Para la vida

Con este texto asistimos a una experiencia eclesial: la Palabra de Dios es una y progresiva a la vez, histórica, y se vale de los hombres-de todos los pueblos-y de las circunstancias.

Hacerla resplandecer sólo a medias (como si fuera un monopolio exclusivo y excluyente de algún grupo religioso, por ejemplo) equivaldría a traicionarla.

Piénsese en la teoría agustiniana de las *semina Verbi*, tan universal ya en el siglo V. El hombre de hoy, los jóvenes actuales tienen derecho al contacto y al anuncio mesiánico de Cristo, oyéndolo en su plenitud.

Cada uno aceptará en su libertad lo que sea. Pero ese mensaje es siempre

Palabra viva en la historia. Los hombres de hoy encuentran más difícil descubrir

un orden interno moral en el cosmos.

Hoy se habla de la ‘arruga bella’, de la ‘jornada anual del caos’, por ejemplo, y casi ha desaparecido la literatura epigramática o de sentencias, tan abundantes antes.

Sin embargo, otras pistas como la búsqueda de una justicia solidaria e inteligente, racional más que limosnera-a estilo de Pr 9,1-6-va más de acuerdo con la sensibilidad actual.

Se abren infinitas posibilidades de carácter limitado incluso en el tiempo, como es el caso de las ONGs, de acuerdo con el talante mudable que predomina.

Pues todo ello encuentra eco en la literatura sapiencial que hoy analizamos. Finalmente en Pr 1-9 se perciben dos constantes mínimamente exigibles a cualquier creyente, también de hoy.

La trascendencia y la autocomprensión. Tal vez se trataría de acercarse a muchos hermanos de las actuales generaciones. Y hacerlo con un lenguaje menos institucionalizado, como el autor de Proverbios, en su momento.

La transitoriedad de lo posmoderno puede hallar eco en la literatura sapiencial. ¿Quién de nosotros no vería como superficialidad aquello de: *No te jactes del día de mañana, pues no sabes lo que dará de sí?* (cf.Pr 27,1).

¿Cómo hacer para abrir las ganas de trascendencia a los jóvenes actuales, tal como hace en su época el autor de Proverbios?: ¡menudo reto!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es

